

## **¡Conoce al sacerdote católico Alfonz PAULEN!**



**Alfonz Paulen** nació el 26 de enero de 1913 en el pueblo de Malé Bedzany, distrito de Topolčany, en la familia de Ján y su esposa Anna, de soltera Števicová .



El padre de mi padre era pastor; el padre de mi madre, granjero.

La madre de Alfonso deseaba que su hijo fuera sacerdote. En 1912, realizó a pie una peregrinación a Mariazell que duró aproximadamente 14 días. Frente al altar de la Virgen María, dijo: "**Virgen María, si concibo un hijo después de esta peregrinación, te pido la gracia de que sea sacerdote.**" La señora Anna Paulenová no reveló esta petición a nadie. La guardó en secreto y rezó a San Alfonso y a la Virgen María con ese propósito. A comienzos del año siguiente, nació un hijo del matrimonio Paulen, al que llamaron Alfonz, en honor a un gran devoto de la Virgen María. Ján Paulen tenía 23 años al momento del nacimiento, y su esposa era tres años menor. **Alfonz fue bautizado el 27 de enero de 1913 en Krušovce por el capellán Ladislav Horváth. El matrimonio Paulen tuvo otros tres hijos además de Alfonz. Tres años antes que él nació Viktor. Dos años después nació Antón, quien, sin embargo, vivió solo un día. Finalmente, un año después de Antón nació su hija Jolanka.**

**Cuando Alfonz tenía cinco años, una gran desgracia sobrevino a la familia. Su padre, poco después de regresar del frente de la Primera Guerra Mundial, enfermó de gripe española, un tipo de gripe que los médicos no sabían tratar. Jolanka, de dos años, también se contagió. Nada ayudó, ni los medicamentos ni los cuidados de una esposa y madre entregada. Jolanka falleció, y una semana después también murió su padre.**

**Aunque Alfonz era aún muy joven, nunca olvidó aquella gran tragedia familiar. La señora Anna quedó viuda con dos hijos pequeños, y la crianza de Alfonz y Viktor recayó por completo sobre sus hombros.**

Alfonz asistió a la escuela en Velké Bedzany. Recibió su primera comunión en Krušovce y el sacramento de la confirmación en Nadlice, el 14 de octubre de 1924. Su madre le permitió continuar sus estudios. Tras finalizar la escuela primaria, se matriculó en el gimnasio de Kláštor pod Znievom, donde estudió hasta 1931. Durante sus estudios, enfermó gravemente de tuberculosis y tuvo que recibir tratamiento en los Tatras.

Después de una cuidadosa reflexión, Alfonz decidió realmente seguir el camino del sacerdocio. No fue por las palabras de su madre, sino porque desde joven había sentido una profunda afinidad con esa vocación. Solo su frágil salud le hizo dudar de emprender ese exigente camino. En 1931 solicitó ingresar al seminario sacerdotal de Trnava, donde permaneció durante cinco años. Estudió con dedicación y alegría, aunque su salud continuaba siendo motivo de preocupación.

El seminario se encontraba en la calle Ján Hollý, no lejos de la llamada iglesia Tosca. El 15 de mayo de 1935 participó en las elecciones primarias de su primo Anton Vacval en Velké Ostratice, lo cual le alegró mucho. Sus compañeros mencionan que Alfonz se tomaba muy en serio la preparación para la vida sacerdotal. Antes de su ordenación, según recuerda uno de sus compañeros, lloró profundamente, quizás presintiendo la vida difícil que le aguardaba. El motivo de su llanto siguió siendo un misterio. Sin embargo, después de la ordenación, se mostró inmensamente feliz, algo que todos notaron. Sus compañeros también lo recordaron así tras su fallecimiento.

### **Primas**

Fue proclamado sacerdote el 17 de mayo de 1936 en Trnava. Fue proclamado por ThDr. Pavol Jantusch, obispo de la Administración Apostólica de Trnava. Recibió su primer destino el 21 de mayo de 1936 en Malé Bedzany. Celebraba la Santa Misa con profunda devoción, y así lo hizo durante toda su vida. Alfonz era huérfano, por lo que su corazón sentía una profunda compasión por el sufrimiento, marcado desde su juventud.

### **En el servicio sacerdotal**

El primer destino de Alfonso como capellán fue **en 1936, en la ciudad de Leopoldov**. Durante el año escolar 1936/37 enseñó a los niños en la escuela y los preparó para la Primera Comunión. Como recuerda la señora Mária Svetlíková, quien entonces no tenía ni diez años: “Enseguida nos regaló fotografías de su escuela primaria. Nunca antes nos había sucedido algo así. Nadie nos había dado fotografías hasta entonces. Durante todo el año escolar, el capellán solía premiar con fotografías a quienes respondían correctamente a sus preguntas.”

En una de las clases de religión, el capellán empezó a hablarnos de otros niños como nosotros. A primera vista, eran pobres. Vestían harapos, restos de “ropa vieja”, que apenas se sostenían sobre sus cuerpos demacrados. Sus ojos tristes brillaban como signos de exclamación ante la conciencia de las personas. Cuando el capellán vio la tristeza y la vergüenza en nuestros ojos —porque nosotros no éramos tan pobres—, propuso inmediatamente una solución sobre cómo podíamos ayudarlos. Nos mostró las fotografías y nos presentó a aquellos niños. Vivían en un continente llamado África. No iban a la escuela y ni siquiera sabían lo que era la libertad. Nuestro capellán era su amigo. También nos explicó qué eran las misiones.

Nos enseñó a ahorrar dinero: guardábamos algunos centavos y se los dábamos al capellán para que los enviara a las misiones. Lo hacía con gusto y dedicación. Era amable y cercano con los niños, respetuoso con todos. Saludaba a cada persona con cortesía.

Cuando salíamos de la escuela y lo veíamos por la calle, corríamos a su alrededor, empujándonos unos a otros para intentar agarrarle la mano. Nos había ganado por completo. Él simplemente sonreía, rodeado por una multitud de niños. Era afectuoso con nosotros. Nos acariciaba el cabello con ternura y una sonrisa. De él emanaban bondad y alegría.

Del 1 de octubre de 1937 al 1 de marzo de 1938, prestó servicio militar en Praga.

En 1938 fue nombrado administrador en Sološnica, desde donde tenía fácil acceso a Šaštín, lugar al que acudía con frecuencia para ejercer su labor sacerdotal, especialmente para confesar a los peregrinos durante las celebraciones marianas.

### **Kolpachy**

En 1939, Alfonso fue nombrado administrador de la parroquia de Kolpachy, hoy conocida como Banský Studenec.

**Primer recuerdo de Ľubor Paulen, sobrino del sacerdote Alfonso Paulen, relacionado con la parroquia de Kolpachy: “Antes de llegar a la parroquia de Šenkvice, mi tío trabajó como sacerdote en el pueblo de Banský Studenec, que entonces se llamaba Kolpachy. Era una aldea extendida a lo largo de los montes Štiavnické vrchy, en un verdadero valle hambriento. Mi tío llegó a la nueva parroquia en 1939, en una época de gran pobreza y carencia de bienes básicos. Rápidamente comprendió que esas personas necesitaban ayuda. La ayuda vino de mi padre, Viktor, quien envió tres vacas y un suministro de grano para los niños pobres, y se distribuía leche entre los niños hambrientos. Todavía hoy hay personas en el pueblo que recuerdan estos hechos.**

**Durante los ocho años que el padre Alfonz Paulen trabajó en Kolpachy, se formó entre ellos un hermoso vínculo de amistad que continuó incluso después de su muerte. La señora Foltanová solía visitar a mi madre, y en sus interminables recuerdos evocaban una y otra vez las acciones del bondadoso y caritativo sacerdote. Ella siempre permaneció fiel a su memoria, a pesar de que muchos le dieron la espalda tras el vergonzoso juicio de su hijo. En la foto del funeral (8 de diciembre de 1969), ella aparece junto a él en su último viaje. ¡Por eso nunca olvidé estas vivencias!**

Durante nuestra visita a este hermoso y sorprendente pueblo, el alcalde nos mostró un tesoro poco común: la Crónica Municipal de Kolpachy. En ella, el cronista registraba fielmente y al día los acontecimientos del pueblo, incluidos los del periodo bélico de la Segunda Guerra Mundial y los dos años posteriores, cuando el digno párroco Alfonz Paulen servía en la comunidad. Las copias verificadas de esta crónica deben servir como testimonio de la vida de este sacerdote santo.

En la crónica municipal se habla de él en varios pasajes. Durante su ministerio, no se registró ningún asesinato ni deportación de ciudadanos del pueblo.

Fue una gran fortuna para nuestra comunidad que en aquel tiempo la parroquia local estuviera a cargo del digno sacerdote Alfonz Paulen, quien acogió y escondió en su casa parroquial al conocido comandante partisano Jozef Trojan y a su esposa, quienes aparentemente huían de las tropas alemanas. También se relata cómo los partisanos y el ejército alemán se turnaban en la ocupación del pueblo. Dado que Banská Štiavnica se encontraba a solo 5 km de Banský Studenec, los alemanes podían llegar fácilmente al lugar.

Los ancianos del pueblo —y también consta en la crónica— cuentan que el párroco escondió al comandante Trojan y a otros partisanos en el sótano de la parroquia, justo cuando la Gestapo de Banská Štiavnica se encontraba allí. Por supuesto, unos no sabían de la presencia de los otros. El párroco hablaba alemán y ruso, y era una figura de autoridad tanto para los rusos como para los alemanes.

Durante la liberación del pueblo, ocurrió que primero llegaron los rusos, luego los alemanes, y al día siguiente regresaron los rusos... Incluso un comandante alemán estuvo alojado en la casa parroquial, aunque tal vez solo por un día. Este comandante acudió al párroco con la crónica municipal y le pidió que le proporcionara información sobre personas del pueblo que hubieran colaborado con los partisanos durante la guerra. El párroco se negó a dar dicha información, salvando así a muchas personas.

**Las asociaciones, los sacerdotes, los maestros y los propios vecinos jugaron un papel importante en la vida del pueblo en distintos ámbitos. Intentaban elevar el nivel cultural, educativo y caritativo de la comunidad.**

**Cuando en 1944 comenzaron a organizarse los movimientos de resistencia —tanto militares como civiles—, se preparó durante meses una gran manifestación por la libertad, que culminó a finales de**

agosto con la declaración del Levantamiento Nacional Eslovaco. En él participaron activamente 34 habitantes de Banský Studenec. No lejos de Krupina, en el pueblo de Šváb, se encontraba el cuartel general de los grupos de resistencia. A partir de octubre de 1944, el regimiento Schill comenzó a luchar contra ellos. En Banský Studenec, el enfrentamiento entre ambos bandos tuvo lugar el 18 de octubre de 1944. La insurrección fue derrotada y sus miembros se escondieron en la clandestinidad. Muchos fueron víctimas de represalias de las que no sobrevivieron.

Tras la retirada de los insurgentes, el ejército alemán volvió en varias ocasiones a Banský Studenec para requisar alimentos y forraje. En febrero de 1945, unidades del 2.º Frente Ucraniano avanzaron desde el sur de Hont hacia el norte. Las tropas alemanas opusieron una fuerte resistencia, y los combates se produjeron directamente en la zona de Banský Studenec. Varias casas fueron incendiadas durante los enfrentamientos. La iglesia local también resultó dañada. Más de cuatro personas murieron durante la retirada de minas y granadas; varios quedaron inválidos de guerra, otros fueron deportados a Alemania y nunca regresaron. La guerra dejó tras de sí huérfanos en el pueblo.

Las disputas que surgieron entre partidarios y opositores del régimen fueron reprimidas por el párroco Alfonz Paulen. Su mérito fue especialmente valorado en el año 1944, cuando el ejército alemán realizaba acciones antipartisanas y el pueblo fue amenazado con duras represalias por cooperar con los insurgentes: dispararon contra los habitantes e incendiaron el pueblo, como ocurrió en las aldeas de Kľak y Ostrý Grúň.

El sacerdote Alfonz Paulen, con la autoridad que le confería su cargo durante la Segunda Guerra Mundial, ayudó a varios habitantes a escapar de la persecución. Brindaba su ayuda con gusto a los pobres y necesitados, especialmente a los huérfanos, según sus posibilidades y las necesidades de cada uno.

Los memoriales de Banský Studenec lo mencionan como un sacerdote celoso de su labor, que cuidó ejemplarmente de la parroquia y de sus feligreses. Especialmente durante la Segunda Guerra Mundial, demostró su compromiso. Gracias a su diplomacia y méritos, no hubo pérdidas humanas durante la persecución de los vecinos por su participación y apoyo al Levantamiento Nacional Eslovaco (SNP). Mostró su valentía al ofrecer la casa parroquial como refugio para los comandantes y participantes del SNP.

Además de su labor pastoral y de enseñanza religiosa, también cuidó la capilla de San Juan Nepomuceno. Tras la liberación, Alfonz Paulen mandó construir tres campanas nuevas para la iglesia. Organizó misiones populares en la parroquia y preparó a los niños para la confirmación. Este sacramento fue conferido por el obispo Michal Buzalka en 1947, en lo que fue la última confirmación celebrada en el lugar hasta el año 1993.

“El venerable sacerdote Alfonz Paulen fue administrador de nuestra parroquia durante el periodo de entreguerras, y especialmente al final de la Segunda Guerra Mundial, cuando protegió a la población de las represalias que amenazaban por parte del ejército alemán. Este hecho fue una verdadera bendición para nuestro pueblo”.

**La labor del venerable párroco Alfonz Paulen fue una gran bendición para nuestra comunidad. ¡No permitiremos que las futuras generaciones de nuestros hijos olviden a este santo sacerdote!**

Originario de Kolpachy, el venerable párroco Alfonz Paulen fue nombrado miembro de la parroquia de Veľké Šenkvice por la Administración Apostólica de Trnava mediante la carta n.º 11291/1947, con fecha del 17 de octubre de 1947, con efecto a partir del 20 de octubre del mismo año. Allí comenzó una nueva etapa de su vida sacerdotal, breve pero entregada.

Cuando llegó como administrador de la parroquia de Šenkvice, ya acumulaba once años de fructífero servicio al altar y a los fieles.

Aunque fue asignado a Šenkvice, una parroquia con una fuerte tradición católica, en un contexto político complicado, esperaba poder dedicar sus esfuerzos a toda la comunidad, pero especialmente a los jóvenes, por quienes tuvo que luchar duramente contra el régimen entrante. Por eso enseñaba religión (24 horas semanales) en las escuelas nacionales y municipales, junto con un catequista (4 horas semanales). Los feligreses lo recibieron con amor y esperanza, pues hacía más de un año que no contaban con sacerdote propio. ¡Y el nuevo pastor ciertamente no los decepcionó!

Para revitalizar la vida eclesial y familiar, organizó misiones populares en 1947 y, para fortalecer su influencia, una renovación espiritual de tres días en 1948. Se preocupó profundamente por la formación de los creyentes, no sólo a través de la palabra de Dios en sermones y catequesis, sino también mediante la lectura y el estudio de buena prensa eclesial. En ese tiempo, se enviaban más de 500 ejemplares por correo a Šenkvice.

Dedicó gran parte de su energía al fortalecimiento de las asociaciones católicas de la parroquia. En ese entonces, existían varias organizaciones activas: Unidad Católica, Asociación de Jóvenes Católicos, Obra de Difusión de la Fe, Infancia de Jesús, Sociedad del Rosario, Sociedad del Sagrado Corazón de Jesús y la Sociedad de San Vojtech.

**Trataré de presentar, a partir de los recuerdos de contemporáneos que aún vivían entre 2018 y 2020, cómo los feligreses conocieron al padre Paulen, cómo él los conoció a ellos y cómo compartieron juntos el tiempo de su ministerio en Šenkvice.**

\*El pastor Paulen nos enseñaba religión y nos preparó para nuestra Primera Comunión. Yo comencé a asistir a la escuela en Cerovo, mi lugar de residencia, que era una rama de la parroquia de Velké Šenkvice. La escuela estaba a unos 3 km de la rectoría, y él solía caminar hasta allí. Nos gustaba mucho el pastor. Era interesante por su aspecto: alto, fuerte, amable, agradable y siempre sonriente. No recuerdo que jamás le haya levantado la voz a nadie. Siempre vestía sotana y llevaba un gran cable en la mano.

Antes de comenzar la clase de religión, todos lo esperábamos frente al cementerio —que marcaba el inicio de nuestra aldea— y observábamos atentos hasta que aparecía en la curva detrás de la colina. En cuanto lo veíamos, corríamos a su encuentro. Los más rápidos le quitaban el cable de la mano; ninguno de nosotros sabía exactamente qué llevaba allí. Los demás lo tomaban de las manos y de la sotana. Charlábamos a su alrededor, él nos sonreía dulcemente y nos escuchaba.

Todos veníamos de familias cristianas, donde habíamos recibido una educación religiosa básica. Nuestros padres y abuelos nos enseñaron a orar y nos llevaban a la iglesia en Šenkvice. Sin embargo, el pastor nos enseñaba muchas cosas nuevas, todas muy interesantes. Nos contaba historias del Antiguo Testamento y, en las principales fiestas del año, anunciaba el nacimiento del Niño Jesús, el Salvador, Cristo el Señor. La Primera Comunión fue nuestra primera gran celebración en común. Después de la Santa Confesión, preparados y puros de alma y cuerpo, recibimos por primera vez la Eucaristía en mayo de 1950. La foto grupal de esta celebración, en la que aparecemos con nuestro pastor Alfonz Paulen, es el único recuerdo visual que conservamos de este buen sacerdote y maestro.

Nunca fue severo con nosotros en la escuela; ni siquiera sabía cómo serlo. Amaba a las personas de una manera tan natural y hermosa que no podía tratarlas de otra forma. Y, sin embargo, para los poderosos de este mundo, que promovían la ideología comunista, su bondad lo convertía en una persona indeseable.

En la foto mencionada aparece también otro sacerdote, llamado Tito Zeman. Era un religioso salesiano a quien el párroco Paulen escondió en Cerovo, junto con Silvestre Baričič, con el consentimiento de los feligreses.

La historia de estos dos sacerdotes, que sufrieron la crueldad del régimen comunista, la fuimos conociendo poco a poco a medida que crecíamos, a través de nuestros padres, quienes nunca los olvidaron. Incluso hoy, siendo ya mayores, nos sigue estremeciendo el horror que tuvieron que soportar. El destino de nuestro pastor, Alfonz Paulen, fue la muerte como mártir. Sacrificó su vida para salvar la de sacerdotes perseguidos. Fue una gran persona y un santo sacerdote.

\*Tito Zeman era un joven sacerdote salesiano y profesor de química en el colegio episcopal de Trnava. Cuando en 1946 el Ministerio de Educación confiscó dicho colegio a los Salesianos y nombró como director al comunista Mikuláš Gašparík, este prohibió de inmediato que los estudiantes llevaran cruces y ordenó retirarlas de las paredes. Estudiantes, profesores, padres y habitantes de Trnava protestaron en vano contra tal medida. Tito Zeman, con valentía, devolvió las cruces a su lugar, lo que le costó su puesto.

Entre 1946 y 1947 trabajó como consejero escolar. En 1949, cuando la policía ocupó las instalaciones de la Sociedad Salesiana, tuvo que abandonar su cargo. Se trasladó entonces a la parroquia de Šaštín, donde trabajó como capellán. Desde aquel valiente acto, la Seguridad del Estado ("ŠtB") lo mantuvo bajo constante vigilancia.

Una fría tarde de otoño, el reverendo Paulen convocó al consejo parroquial para consultarles una cuestión importante. Les informó que el obispo Michal Buzalka lo había visitado y le había pedido que aceptara a Tito Zeman como capellán, ya que tenía problemas con el ŠtB debido a su acción en el colegio de Trnava y necesitaba esconderse. Paulen no ocultó nada y les habló abiertamente del posible peligro. Al mismo tiempo, confesó que en otras parroquias los sacerdotes temían las represalias y habían rechazado ayudar a su colega.

\*Cuando el sacerdote venía a enseñar religión, ni siquiera respirábamos. Escuchábamos sin aliento las historias que nos contaba. Por lo tanto, no fue un problema para nosotros responder a las preguntas que nos hacía al final de la lección de religión. Absorbíamos con entusiasmo todo lo que nos decía. Me encantaban esos momentos. Todo lo nuevo que nos ofrecía culminaba el domingo en la Santa Misa. Era una verdadera celebración de Dios. La dignidad con la que celebraba la Misa era irremplazable. A ello también contribuía su presencia. Era extremadamente alto, tranquilo y tenía una expresión de inmensa alegría en su rostro. Cuando, durante parte de la Santa Misa, se inclinaba ante la Eucaristía expuesta, el sacerdote mostraba la custodia con la Eucaristía sin que nadie tuviera que correr a su alrededor o apresurarse. Él simplemente alcanzaba un poco y colocaba la custodia de manera segura sobre el tabernáculo. También tuvimos la experiencia de ver cómo el párroco abría los brazos durante la Santa Misa, como si abrazara al mundo entero a través del altar. Debo señalar que en aquella época las Santas Misas no se celebraban "de cara al pueblo". Él ofrecía sermones instructivos, en los que amonestaba y animaba a los oyentes, brindaba esperanza y traía paz al pueblo. El pastor se aseguró de que fuéramos educados como cristianos.

\*Cuando el digno párroco Alfonz Paulen llegó a Šenkvice, yo asistía a la escuela municipal de Pezinok. Vivíamos en Šenkvice, a solo unas decenas de metros de la iglesia y la rectoría. Conocía muy bien al pastor y a su madre. Era una persona extremadamente buena, dispuesta y desinteresada. Recuerdo que antes de que el pastor Paulen llegara a Šenkvice, el deber de un feligrés que necesitaba los servicios de un sacerdote era enviarle un medio de transporte (caballos con carro) para llevarlo al lugar donde se necesitaban sus servicios (confesión, unción de los enfermos, funeral, etc.). La excepción la introdujo el reverendo Paulen, quien rechazó estas prácticas establecidas y se dirigió él mismo al lugar señalado. Recuerdo que no solo paseaba por Šenkvice, sino que también viajaba al asentamiento más lejano de Svätý Martin. No sé por qué los niños del asentamiento también iban a la escuela en Šenkvice, pero había una chica de allí en nuestra clase. Šenkvice y el asentamiento estaban conectados por un camino de tierra que atravesaba el bosque de Šenkvice. El recorrido era de más de 5 kilómetros. Él caminaba de ida y vuelta. Allí también acudía el párroco para celebrar la Santa Misa, aunque no sé con qué frecuencia.

Le gustaba la gente y lo demostraba a su manera: amable y discreto. Antes de Navidad, cuando iba a las casas a confesar a los ancianos y enfermos que no podían acudir a la Santa Confesión en la iglesia, después de la confesión les preguntaba si necesitaban algo. La mayoría de las veces era dinero. También le preguntó a mi suegra, recuerda la señora Žilinská Helena. Ella le dio las gracias y no aceptó el dinero, porque sabía que había más personas en el pueblo que eran más pobres y necesitaban más ayuda. El pastor no lo decía, pero la gente hablaba entre sí de ello. No se jactaba de su ayuda a los demás, pero sí se lo reconocían. Las familias necesitadas aceptaban con gratitud su ayuda.

Íbamos a la iglesia todos los domingos para la Santa Misa y la letanía. Cada Santa Misa y devoción celebrada por él fue una experiencia valiosa y duradera para nosotros. ***El Padre Paulen siguió siendo parte de nuestras vidas con su vida caritativa.***

\*Éramos tres hermanos. Yo era el mayor y tenía 13 años, mi hermano 12 y la hermana menor 4 años, cuando nuestro padre murió en julio de 1949, a los 39 años. Fue una gran tragedia para nuestra madre y para nosotros, los tres hijos. Nuestro pastor, Alfonz Paulen, quien enterró a mi padre, no recibió ni un centavo por realizar los ritos funerarios. Nos compró regalos para Navidad. Sabía que mamá no se permitiría comprar "cosas tan inútiles". ¡Todavía hoy siento la alegría que el sacerdote nos regaló en Navidad! No creo que fuéramos los únicos en el pueblo a quienes el párroco ayudó en Navidad. Para nuestro párroco, "Navidad" era cualquier momento en el que su vecino necesitaba ayuda. Él se sacrificaba por los demás.

Siempre viví cerca de la iglesia. Incluso cuando estaba en casa de mis padres y luego cuando me casé. Por eso sé muy bien lo que sucedió, porque lo viví personalmente y lo recuerdo todo, cómo nuestro pastor fue brutalmente arrastrado por la policía. Puedo ver vívidamente a las personas que vinieron a defenderlo. Todos iban armados: la gente con las mangas arremangadas y los agentes del StB con fusiles. El pastor sabía muy bien que si la gente les daba la más mínima razón, les habrían fusilado. Era una persona sabia, sensible y solidaria, y protegía a sus feligreses. No podía permitir disparos indiscriminados contra personas desarmadas. Muchos eran padres de familias numerosas. Por eso, llamé a todos a calmarse con las palabras: "No os preocupéis, no hice nada malo. ¡Volveré!" Tenía razón: volvió, pero ¿cómo? ¡Después de 44 años en un montón de cenizas!

Lloré, como todos los presentes, cuando en enero de 1995, durante el acto reverente de depositar sus restos en la iglesia de Santa Ana, donde renovaba cada día el sacrificio incruento de Cristo en las santas misas. Fue un valiente protector de los débiles y necesitados y un valiente administrador de los misterios de Dios. Era una persona amable, buena, bondadosa, considerada, perspicaz, empática, digna y con cualidades angelicales.

### ***¡Era un gran hombre y un santo sacerdote!***

\*Nací en una casa situada frente a la oficina parroquial en Šenkvice. Mi padre, Jozef Novák, era clérigo y miembro del consejo parroquial. Los locales de la rectoría y el patio parroquial fueron mi segundo hogar.\*

Un día, era invierno, y en la parroquia compartíamos la alegría de ir a patinar sobre hielo a la "šúre" — mis dos hermanos mayores y yo. Yo era un buen patinador. En ese momento también se encontraba en la parroquia el nuevo sacerdote, el capellán **Titus Zeman**. Nos preguntó si podía venir con nosotros. ¡Por supuesto que podía! Era un espectáculo extrañamente alegre ver al capellán en su reverendo sobre patines. Más tarde, acudió más a menudo a la shura con otros niños.

Un día, el párroco Alfonz Paulen convocó al consejo parroquial para consultar con ellos. Los miembros del consejo parroquial eran el eclesiástico Jozef Novák, Július Strašifták, padre de Tomáš, quien jugó un papel muy importante en los días siguientes de la historia de la parroquia. Acompañó al pastor a reuniones con refugiados desconocidos, y su primer contacto fue a través de Tomáš. Cuando éste controló al desconocido, invitó al sacerdote, quien observó toda la reunión. Fue ministro y confidente del reverendo. Otros miembros del consejo parroquial fueron Janko Novák, Dominik Srnák, František Bokroš y Silvester Baričič de Cerového.

El reverendo Alfonz Paulen anunció a los miembros del consejo parroquial que había accedido a la petición del obispo Buzalk y aceptado al salesiano Titus Zeman como capellán adjunto y profesor de religión. Titus Zeman llegó a Šenkvice a principios de octubre de 1949. ¡El reverendo Alfonz Paulen fue el único sacerdote de las parroquias del distrito de Modranské que no dudó ni un momento y estuvo dispuesto a aceptar al sacerdote buscado por la StB! ¡Y estaba dispuesto a hacer mucho más!

Titus Zeman conocía la difícil situación de la Iglesia, los sacerdotes y los religiosos en Checoslovaquia después de febrero de 1948. Las primeras medidas del régimen consistieron en el internamiento de religiosos en monasterios de reclusión, como el de Podolíneč, y su posterior liquidación. Por eso pidió ayuda al reverendo Paulen para trasladar a religiosos y teólogos al extranjero, lo cual emprendió. Su objetivo era Italia, cruzando el río Morava y luego Austria. Algunos religiosos pidieron permiso para viajar a Checoslovaquia, pero sus peticiones fueron rechazadas.

La ayuda del padre Paulen consistió en proporcionar alojamiento y comida a religiosos, sacerdotes y teólogos fugitivos que querían abandonar la república, en la que no podían ejercer libremente la actividad a la que estaban llamados. El párroco advirtió a los miembros del consejo parroquial sobre las posibles dificultades que conllevaba ayudar a los sacerdotes escondidos. Todos los miembros del consejo parroquial acordaron brindar ayuda cristiana, conscientes del peligro en las condiciones dadas. Pero precisamente por eso tenían una condición fundamental: ¡nadie será alojado en la parroquia! Todos se alojarán en la casa de Silvester Baričič en Cerovo. Todos los miembros del consejo parroquial estaban casados y, a menudo, eran padres de varios hijos. Era una amenaza de divulgación, pero también una amenaza de perder al sostén de la familia. Todos estuvieron de acuerdo con la propuesta. Por razones comprensibles, se intentó que la menor cantidad de gente posible supiera sobre esta actividad de los feligreses de Šenkvice. Ni siquiera Titus Zeman vivía en la parroquia, sino en Cerovo con Silvester Baričič. Esta solución fue propuesta por el propio Silvester Baričič, porque su matrimonio no tenía hijos.

Mucho más tarde quedó claro que Silvester Baričič organizó muy bien el alojamiento de los refugiados. Había otras 4 familias sin hijos en Cerovo, como él, y estaban dispuestas a brindar ayuda a los perseguidos. Eran cristianos practicantes y personas dignas de confianza.

Nemčovičová, que entonces tenía 97 años, recuerda: "Cuando el sacerdote empezó a ayudar a Titus Zeman a esconder a religiosos y teólogos antes de partir al extranjero, les compró botas para que sus pies estuvieran calientes, porque era desde otoño hasta principios de primavera, cuando el tiempo no era el más agradable. Mi hermano Ondrej Somorovský, porque tenía una zapatería en su casa (le apodaban 'Baťa'), se encargaba de la compra y posterior venta de esos artículos, sin dejar ningún beneficio. El sacerdote pagaba todas las botas con su propio dinero."

\*La señora Zdenka Baričičová recuerda, entre otras cosas, la historia del señor František Bokroš, quien, durante el mandato del reverendo, fue miembro del consejo parroquial del sacerdote Alfonz Paulen en Šenkvice y, posteriormente, clérigo. Él fue testigo de la entrevista del reverendo con su madre. Se quejó con ella de que quería ayudar a una persona necesitada, quien requería una mayor cantidad de dinero y ya no tenía nada que prestarle. Entonces, su madre le dijo que no se preocupara, que le escribiría a su hijo Viktor para venderle la vaca y traerle el dinero.

\*La señora Nemčovičová continuó con sus recuerdos: "Recuerdo también aquel día desgraciado en el que se llevaron al sacerdote a la fuerza. El pastor se acercó a mi padre, que era un hombre de oración, y se estaban preparando para la peregrinación a Marianka, que tendría lugar en los próximos días.

En ese momento, yo estaba embarazada de mi cuarto hijo y vivía en casa de mis suegros. No estaba lejos de la iglesia ni de la casa de mis padres. El apellido Somorovský no era raro en Šenkvice, por lo que no hacía falta que fuéramos familia. Sucedió que nuestra tocaya, Helenka Somorovská, mucho más joven que yo, corrió hacia nosotros y, sin aliento, me pidió que volviera corriendo a casa, porque les habían llegado "secretos" y buscaban al reverendo Paulen. Como llegaron a la familia Somorovský equivocada y Helenka supuso que el sacerdote estaba con mis padres, me pidió que le dijera que se escondiera. "¡Señor sacerdote, escóndete! ¡Los secretos te están buscando!"

Cuando corrí a casa, escuché las palabras: "¡Pastor, escóndete, te buscan en secreto!" e inmediatamente escuché la voz del sacerdote: "¿Y dónde me esconderé? No me esconderé, porque aquí me encontrarán. Después, tampoco tengo motivos para tener miedo. No he hecho nada malo, ¿por qué debería tener miedo de volver a casa?"

Cuando mi padre me vio, me preguntó: ¿qué haces aquí? Pero luego corrió como un rayo la noticia de que los secretarios querían quitarnos al cura y la gente quería defenderlo, pero el cura no lo permitió y estaba convencido de que no tenían por qué castigarlo. Repetía que no había hecho nada malo y que volvería. Lo prometió, pero no pudo cumplir la promesa... Y la peregrinación a "Marietál" no se realizó ese año.

En ese momento, frente a la iglesia había altos arbustos de lilas, detrás de los cuales se escondían los secretarios en la calle. Tenían armas asomando entre los arbustos. Otros estaban en la parroquia, en el



patio y en la iglesia. Eran diez y llevaban rifles que asomaban por debajo de sus abrigos. ¡Debieron tener mucho miedo cuando tantos hombres armados vinieron por un sacerdote bueno y amigable!"

**Testimonios de la época posterior a la retirada del reverendo Paulen de Šenkvice solo se puede hacer referencia a partir de los documentos, que son las declaraciones de los acusados en la demanda del fiscal, el acta de la audiencia principal del 21 de junio de 1952 en el Tribunal Estatal en el caso penal contra Alfonz Paulen y otros, por actividad antiestatal, así como los testimonios personales de compañeros de prisión en el mismo asunto después de 1960, cuando fueron amnistiados.**

**\*Don Leonardo Tikl:** Nació el 11 de mayo de 1902 en Dúbravka. Asistió a una escuela popular en su ciudad natal. Realizó su noviciado salesiano en Italia (1922-1923). Continuó sus estudios secundarios y filosóficos en Genzan, cerca de Roma (1923-1925). Fue enviado a la ciudad de Macerata para ejercer la docencia (1925-1928). Estudió teología en Roma (1928-1930) y en Ljubljana. Fue ordenado sacerdote el 8 de diciembre de 1932 en Trnava.

En la casa central de los Salesianos en la calle Miletičová, dirigió la revista Salesiánske zvesti, donde publicó un reportaje sobre las masacres en el bosque de Katyn, por lo que el régimen comunista lo condenó más tarde a prisión, por distribuir una revista de la época de la República Eslovaca, que el coeditor Jozef Baťa incluyó en el número actual de Salesian News después de la guerra. Debería haber sido juzgado junto con J. Baťo y enfrentarse a una pena elevada. También trabajó como secretario del inspector (provincial) de la obra salesiana en Eslovaquia. Después de la violenta disolución de la Sociedad Salesiana en la noche del 13 al 14 de abril de 1950, fue internado en un monasterio en Podolíneč (la operación encubierta para la liquidación violenta de las órdenes religiosas masculinas por parte del régimen comunista se llamó Acción K). En 1951, logró escapar del internamiento y, debido a la persecución por la fe, decidió huir de Checoslovaquia.

Don Tikl fue el miembro de mayor edad de la tercera expedición de Tito. De febrero a abril de 1951 se escondió en la casa de Silvester y Anna Baričičová en Šenkvice, en la calle Cerovská, donde también se alojaba Titus Zeman. En Semana Santa, Titus Zeman se le acercó y le ofreció la oportunidad de viajar al extranjero. Leonardo Tikl huyó de Podolíneč cuando supo que lo habían acusado de promover el fascismo. Fue a Bratislava para consultar con don Viliam Vagač (1899-1970). Su hermano JUDr. Karol Vagač fue juez del Tribunal Estatal. Don Tikl fue advertido de que enfrentaba una pena elevada. Luego se escondió en Šenkvice y esperó la llegada de Titus Zeman. Formó parte de una expedición que tuvo un final fallido en el río Morava inundado, donde todos los miembros de la expedición fueron capturados por la guardia fronteriza preparada...

**Después de muchas horas de torturas inhumanas durante los interrogatorios y manipulación de declaraciones, el fiscal preparó una demanda. El fiscal del estado presentó la demanda:**

I. Alfonz Paulen, nacido el 26 de enero de 1913 en Malé Bedzany, sacerdote católico, con último domicilio en Velké Čaníkovec.

II. al IX.: También están acusados: Augustín Karmaš, sacerdote, Jozef Havran, sacerdote, Emma Olbrichová, cocinera, Karmaš, Ing. Rudolf Stan, Anton Kolárovič, cocinero, Jozefína Macáková, empleada, Anton Totka, granjero, Štefánia Maceková, ama de casa, Boris Travenc, sacerdote, Štefan Jablonický, médico, por los siguientes motivos:

En la causa penal contra Titus Zeman y otros, discutida en este tribunal bajo el número 3TIII 114/51, se "supuestamente" demostró que, desde 1950, agentes pagados de la CIC y del Vaticano organizaron el paso ilegal de clérigos reaccionarios desde Checoslovaquia hacia la parte de Europa controlada por los angloamericanos, para involucrarlos en las actividades de traición de la emigración eslovaca dirigida contra Checoslovaquia.

Es notorio que los agentes extranjeros siempre cuentan con la ayuda de los restos de la reacción interna, entre los cuales eligen a sus colaboradores para el cumplimiento de las tareas que les asignan. La búsqueda también reveló, en este caso, que algunos clérigos que se "identifican" con la política antipopular y antisocialista del Vaticano y que hasta ahora han servido fielmente a esta política, como el

acusado Alfonz Paulen, entre otros, apoyaron y escondieron materialmente a los agentes del servicio de inteligencia exterior Titus Zeman y Ferdinand Totka, y organizaron el contrabando masivo de estos clérigos reaccionarios para su salida ilegal.

#### **Al individuo acusado:**

I. Alfonz Paulen, un sacerdote católico romano, se asoció en febrero de 1951 con uno de los organizadores del contrabando de sacerdotes reaccionarios hacia un país extranjero hostil y con František Buzek, quien ya había sido condenado. Según las instrucciones de este último, alojó a Leonard Tikl, también sacerdote católico, quien había sido condenado mientras tanto. Sabía que Leonard Tikl se había escapado de un monasterio de concentración y quería salir ilegalmente al extranjero. Mientras estaba escondido, le consiguió zapatos y ropa y, a principios de abril de 1951, antes de la fecha prevista para su salida ilegal, le informó a Tikl sobre dónde y cuándo debía reunirse con los agentes Titus Zeman y Ferdinand Totka. El día señalado, con su propio dinero, le compró un billete a Leonard Tikl y lo acompañó a Trnava.

Los delincuentes acusados confiesan lo que se les acusa, de acuerdo con los resultados de la investigación, y por lo tanto son demandados legítimamente.

I. Alfonz Paulen, en febrero de 1951, de acuerdo con František Buzek, alojó en Malé Čaníkovec al sacerdote católico Leonard Tikl, de quien sabía que se escondía de las autoridades de seguridad y que tenía la intención de partir ilegalmente hacia un país enemigo para unirse a actividades dirigidas contra la república. Lo apoyó materialmente y, a principios de abril de 1951, le informó sobre la hora y el lugar exacto de la salida ilegal. Le compró un billete de viaje y lo acompañó a Trnava, es decir, conspiró con él para intentar destruir el sistema estatal democrático y popular de la república, garantizado por la Constitución.

#### **Del Acta de la audiencia principal del 21 de junio de 1952 en el Tribunal Estatal de Bratislava, en el caso penal contra Alfonzo Paulen et al.:**

##### **I. Obvio. Alfonz Paulen et al.**

**"Entendí la acusación, solo me siento culpable por ocultar a Tikl, pero niego tener intención de traición."**

**"Conozco a Buzek aproximadamente desde 1949, y lo conocí con motivo de la ceremonia de confirmación en Pezinok. Conozco a Tikl como un salesiano de Bratislava. Alrededor de febrero de 1951, cuando volví a casa de la escuela, encontré a Tikl y Buzek en mi parroquia. Buzek me preguntó si no sería tan bueno y si podría alojar a Tikl por un corto tiempo. Ninguno de los dos me dijo que Tikl estaba en el monasterio de concentración. Sabía que Tikl era religioso y estaban concentrados en ese momento. En base a eso, solo podía asumir que se estaba escondiendo como tal. Sin embargo, él no me lo dijo y yo lo alojé solo como religioso. No sabía nada sobre sus actividades criminales. Tikl no me mencionó sus planes, especialmente que se iría al extranjero ilegalmente. No pude alojarlo en la rectoría por falta de espacio, así que lo llevé personalmente a Silvester Baričič, quien no tenía hijos y estuvo dispuesto a hospedarlo por un corto tiempo. Le presenté a Tikl como mi amigo y, en mi presencia, a Baričič no le dijeron que se había escapado del campo de concentración ni que se escondía de un crimen. Después de eso, Buzek no estuvo conmigo ni una sola vez. No recibí ningún mensaje de que debía ayudar a Tikl. Desde el principio se acordó que iría a Brodský. Visité a Baričič unas 2 o 3 veces para llevarle zapatos y ropa sucia. Es cierto que compré billetes para mí hasta Trnava y para Tikl hasta Brodský. Viajé a Trnava con Tikl porque iba allí a comprar lo que fuera necesario."**

**"Mi actitud hacia el establecimiento democrático de nuestro pueblo es positiva. Siempre me he sentido como una persona trabajadora. Durante mi actuación en Kolpachy, durante el llamado Estado Eslovaco, asumí el puesto de responsable social en el HSLŠ solo para ayudar a la gente."**

**"Firmé el saludo al Generalísimo Stalin."**

**"Firmé la Resolución de Paz de Estocolmo."**

"Firmé el voto de paz y también contribuí al artículo del periódico católico para que esta votación fuera del cien por cien."

"No firmé la KA (Acción Católica) porque me imagino que al frente de la iglesia hay obispos que tienen derecho a decidir sobre ello."

El presidente del Senado llamó la atención del acusado sobre la discrepancia entre su declaración actual y la declaración realizada ante las autoridades del ŠtB, a lo que el acusado responde:

"Firmé el acta ante el ŠtB, pero observo que durante el interrogatorio me encontraba en tal estado mental que ni siquiera sabía lo que estaba haciendo. El acusado Tikl no me confió sus intenciones, yo no sabía que viajaba ilegalmente al extranjero. Cuando Tikl y Buzek vinieron a verme, no sabía que Tikl ya había sido condenado en ausencia a 3 años."

En la República Popular de Checoslovaquia,  
El Tribunal Estatal de Bratislava emitió el 21 de junio de 1952 el siguiente  
veredicto:

I. Alfonz Paulen, nacido el 26 de enero de 1913 en Malé Bedzany, último domicilio en Veľký Šenkvice, número 164, sacerdote católico romano, detenido ante el Tribunal Estatal de Bratislava, acusado del delito de alta traición según el § 78, párrafo 2 del Código Penal, siendo condenado a once (11) años de prisión como pena principal.

Además, el acusado es condenado a una pena secundaria según el § 47, § 78, párrafo 4 del Código Penal, por lo que se decreta el decomiso de todos sus bienes.

Declaraciones de compañeros de prisión en relación con el sacerdote Alfonz Paulen: Dr. Andrej Dernek, sacerdote salesiano y posteriormente Inspector de los Salesianos en Eslovaquia:

El dramático declive no se produjo para mí hasta finales de marzo de 1951, en Podolíneč. Recibimos una visita de uno de nuestros oratorianos, František Búzek, una persona muy trabajadora y valiente. Vino con un mensaje para mí y para Jož Pavlík, en el que nos decía que debíamos intentar escapar de Podolíneč y ponernos a disposición de Títus Zeman, quien organizó estos cruces ilegales. Se suponía que Jožko Pavlík ayudaría en esos cruces ilegales, y yo debía encargarme de los de Italia, actuando como enlace en el extranjero.

Permítanme recordarles que en aquellos días, muchos de nosotros nos dirigíamos al extranjero: setenta cohermanos, de los cuales sesenta eran clérigos, varios sacerdotes y algunos coadjutores. Este mensaje nos llegó como una orden de los superiores principales. Sin embargo, más tarde descubrimos que no era exactamente una orden, sino que el superior principal había prometido a Títus Zeman que harían todo lo posible para ayudarlo en su misión de salvar a los hermanos. Quizás el propio Tito dio esta promesa a nuestros superiores como una orden directa.

Nos sorprendió mucho, y la razón principal de la sorpresa fue la forma imprudente en que se presentó la solicitud, ya que muchos en Podolíneč, tanto de entre nosotros como de entre los colonos extranjeros, ya lo sabían. No era necesario que se supiera. Inicialmente no tenía la intención de involucrarme, porque nunca he sido aficionado a la aventura, pero lo entendimos como una ayuda a nuestros hermanos y a la Iglesia, y por eso lo aceptamos y nos preparamos adecuadamente para ello. Sin embargo, ¿cómo podíamos prepararnos seriamente cuando entramos en esta incertidumbre, sin saber el camino ni el tiempo, sin saber qué llevar? En esos días, salir de Podolíneč ya no era tan complicado, porque los guardias se mostraban más indiferentes. Así que no fue gran cosa salir de las murallas por la noche. Así comenzó este viaje con Jožko Pavlík. Primero le pedimos a don Valábek que bendijera nuestra arriesgada acción, y partimos de noche.

En Podolíneč no era posible tomar el tren, ya que suponíamos que allí tendrían espías. Por eso, caminamos de noche hasta el pueblo más cercano, creo que Spišská Sobota. Allí tomamos un tren de pasajeros que

nos llevó a Poprad. Jožko Pavlík tenía algunos amigos en Poprad, donde tuvimos que cambiarnos de ropa. Aunque teníamos a nuestros cohermanos en la parroquia, estaba claro que en ese momento todas las parroquias, especialmente esa, estaban vigiladas con seguridad. Allí descansamos un poco y luego partimos hacia la estación.

Al subir al tren expreso, nos llevamos una desagradable sorpresa al ver que una patrulla de gendarmes subía al tren. No teníamos documentos de identidad, ya que durante el traslado a Podolínec nos los habían quitado. Solo teníamos unos documentos provisionales con un sello que nos entregaron como parte del intercambio, pero no eran documentos oficiales.

**Cada uno de nosotros subió a un vagón diferente. El plan era llegar a Šenkvice, a la parroquia donde trabajaba nuestro buen amigo dp. Alfonz Paulen, quien había sido capellán de Títus Zeman cuando se apoderaron de Trnava. Comenzó de nuevo como capellán después de la "concentración de los religiosos", y luego emprendió ese viaje caritativo y aventurero, que le obligó a esconderse debido a los traslados de sus cohermanos a través de las fronteras.**

**Aquí quisiera mencionar que Alfonz Paulen era un muy buen amigo nuestro, y creo que tenía la intención de unirse a la compañía de Don Bosco. Al parecer, él financió nuestro evento, y por ello fue encarcelado. Quiero recordarles que era una persona enferma, por lo que la prisión probablemente empeoró su salud. También estuvo con nosotros en Ilava y luego en Mírov. Sé que en Mírov sufrió un grave ataque de riñón y padeció mucho, porque aunque el médico de la prisión fue de gran ayuda, el sistema médico allí era muy limitado. El médico, también prisionero, intervino para que el paciente fuera trasladado al hospital lo antes posible. Pero la recogida se pospuso hasta la mañana siguiente. Y el médico intervino para que Paulen no fuera llevado a Brno, sino mucho más cerca, a Olomouc.**

**Mencionaré aquí otro detalle: Títus Zeman estaba tan preocupado que, no sé cómo, logró llegar a la enfermería y lo entrevistó. Luego me dijo que lo aceptó en la Congregación antes de su muerte. Como el jefe ordenó que lo trasladaran a Brno, Alfonz Paulen murió en el camino. Probablemente esté enterrado en el cementerio de Mírov.**

El tren expreso no se detuvo en Šenkvice, por lo que continuamos hasta Bratislava. Hubo un pequeño cambio en el plan: nos detendremos en la famosa casa de la familia de Jožek Pavlík, en la de Ingeniero Stan, un gran amigo nuestro en Michalovci.

\*Estábamos esperando en casa de la familia Ing. Stan, cuando Títus y Fero Búzek vinieron a visitarnos. Hoy, desde el punto de vista actual, creo que no era necesario ni providencial, pero así sucedió. Allí el grupo comenzó a reunirse, y mientras tanto el ingeniero Stano se enfermó y tuvimos que llamar a un médico. Sin embargo, habría sido una tontería traer un médico a una casa llena de invitados. Finalmente, llamamos al Dr. Štefan Jablonický, hermano de nuestro hermano Viliam Jablonický. Vino, lo examinó y diagnosticó que no era nada grave. Sin embargo, debo señalar que todos pagaron por ello, incluido el ingeniero Stano, el médico Jablonický y Fero Buzek.

El Dr. Štefan Jablonický, médico, fue condenado a 1 año y 6 meses en el grupo de Alfonz Paulen y, como parte del grupo, intentaron ingresar ilegalmente al territorio enemigo en el extranjero sin denunciar el caso inmediatamente a las autoridades de seguridad, y también para la adquisición de medicamentos para František Reves. Ing. Rudolf Stano fue condenado a 10 años de prisión por alta traición.

#### **\*Maneras crueles de tratar a los prisioneros**

La forma de manipular la personalidad del prisionero pasaba por su absoluto agotamiento físico y mental. En tal estado, combinado con abusos físicos y psicológicos, los investigadores podían sugerir declaraciones predeterminadas a las víctimas. Había muchas maneras de agotar al prisionero: despertar nocturno; una potente bombilla encendida permanentemente, colocada de tal manera que brillaba en los ojos por la noche y perturbaba el sueño; instrucciones estrictas sobre cómo dormir, por ejemplo, boca arriba con las manos sobre la manta, lo que, especialmente en invierno, en celdas sin calefacción o con poca calefacción, causaba que el prisionero sufriera de frío. Si durante el sueño metía las manos debajo de la manta, o se ponía de costado o boca abajo, el guardia lo despertaba pateando la puerta o lo castigaba

con flexiones, sentadillas, caminatas dentro de la celda, etc. A esto se sumaban el ruido nocturno de los guardias y los interrogatorios durante la noche. Los interrogatorios eran frecuentes y muy largos, y durante ellos varios interrogadores descansados se turnaban con un prisionero agotado. A menudo debía permanecer de pie durante los interrogatorios o incluso dentro de la celda, con prohibición de sentarse o la orden de caminar constantemente. Después de 24 horas de estar de pie sin interrupción, se formaba hinchazón en las piernas debido a la extravasación de líquidos desde los vasos sanguíneos; la piel se tensaba, provocando un dolor intenso, la circulación se veía afectada, el ritmo cardíaco se aceleraba y podía sobrevenir un colapso. La función renal se alteraba, y el prisionero dejaba de orinar. Sufría una sed insoportable, pero si bebía, el agua no se excretaba, sino que aumentaba la hinchazón. Si una persona era obligada a permanecer de pie durante varios días, caía en un estado delirante: pérdida de orientación, ansiedad, delirios y alucinaciones visuales.

\*Y aquí mismo considero necesario llamar la atención sobre algunos datos sobre el padre Alfonzo Paulen: en la audiencia principal, cuando el presidente del Senado llamó la atención del acusado sobre la discrepancia entre su declaración actual y la realizada ante las autoridades del ŠtB, el acusado afirmó: “Firmé el acta ante el ŠtB, pero observo que durante el interrogatorio me encontraba en tal estado mental que ni siquiera sabía lo que estaba haciendo”. Como era sabido que todos los prisioneros sufrían este tipo de abusos, esto explica por qué el padre Paulen se encontraba en el estado de ánimo descrito.

\*Dr. Andrés: En sus memorias, Dermek habla del padre Alfonzo Paulen como **“una persona enferma”**. Sin embargo, la verdad es que la salud de A. Paulen era buena en aquel momento, y solo estuvo enfermo cuando tenía 14 o 15 años, cuando le diagnosticaron tuberculosis. Fue tratado en los Altos Tatras y regresó completamente curado. Así lo demuestra el siguiente documento:

**\*Hallazgos del médico oficial del 18/04/1936, con resultado: SALUDABLE.**

**\*VI. Servicio militar (según el libro principal de registro): DADO DE ALTA. Entrenamiento militar pospuesto hasta 1937, núm. 239437/36-6. El 1 de octubre de 1937 ingresó al servicio militar a tiempo completo, núm. 315964/6/37. El 28 de febrero de 1938 completó el servicio militar a tiempo completo, núm. 63111/o/38.**

**\*Nunca tuvo un solo riñón, como se afirma erróneamente en artículos como “Justín Beňuška”.**

Durante su encarcelamiento en prisión preventiva, fue sometido a presión para obtener una confesión, y posteriormente fue castigado por diversos delitos y “faltas”, tales como aprender idiomas extranjeros, quedarse dormido en la mesa, poseer un lápiz prohibido o proporcionar comida extra a un compañero de celda. Las sanciones incluían la reclusión en una celda pequeña, oscura, húmeda y fría, donde la ración alimenticia se reducía drásticamente (recibía comida solo cada tres días) y debía dormir en una cama dura —a veces de cemento, a veces con estacas de madera sobresalientes—, sin manta o con una manta tan delgada que no detenía el frío que emanaba del suelo. El invierno era peor que el hambre. Se le obligaba a caminar durante el día, incluso hasta 16 horas diarias. En la oscuridad, el prisionero tropezaba continuamente con las paredes. No era raro que un prisionero cayera gravemente enfermo en esas condiciones, lo que también resultó fatal para el padre Alfonzo Paulen. La forma más cruel de morir era bajo régimen de aislamiento, en un abandono absoluto.

Desde el 19 de enero de 1954, el P. Titus Zeman fue castigado en Mírov, en un sótano frío, donde fue sometido al hambre. En ese fatídico momento, también se encontraban en la cárcel sus amigos, el P. Štefan Sandtner y el P. Alfonz Paulen, párroco de Šenkvice. El padre Alfonz Paulen sufrió un infarto renal y padeció intensos dolores. Tanto Titus Zeman como Štefan Sandtner intentaron pedir ayuda, pero nadie los escuchó. Sin embargo, toda la prisión conocía el estado crítico del padre Paulen. Don Anton Kyselý recuerda cómo el salesiano coadjutor checo Alfonz Kováč gritó a todo pulmón que el padre Paulen necesitaba atención médica urgente. Cuando los guardias finalmente abrieron la puerta, el P. Titus Zeman y el P. Štefan Sandtner tuvieron que llevarlo en brazos hasta el hospital de la prisión.

Allí, el padre Paulen pidió a los padres Titus y Štefan Sandtner ser aceptado en la Sociedad Salesiana. Don Ernest Macák recogió sus palabras dirigidas a Titus Zeman y Štefan Sandtner: “Como sacerdote, pensé más de una vez en unirme a los jesuitas, pero he sufrido tanto en prisión junto a los salesianos que pido ser aceptado en vuestra comunidad. Quiero morir como salesiano, como hijo de Don Bosco, bajo la protección de Nuestra Señora del Socorro.”

\*Opinión del Dr. Andrej Dermek sobre la admisión del P. Alfonz Paulen en la Congregación Salesiana a través de Titus Zeman: Después de 1960, tras la amnistía, surgió la pregunta de si el venerable P. Alfonz Paulen era formalmente miembro de la SDB. Esto se relacionaba con la cuestión de si el P. Titus Zeman estaba autorizado a recibir los votos religiosos del moribundo P. Paulen y acogerlo en la Congregación Salesiana de Don Bosco. “Alfonz Paulen le pidió a Titus Zeman hacer los votos religiosos, algo que ya habían conversado antes. Y así, Titus aceptó sus votos. Más tarde, cuando ya éramos libres, él mismo me lo confirmó verbalmente.”

“Según las normas legales de la Iglesia, se pueden discutir muchas cosas, pero la muerte no pregunta por nuestras normas ni da tiempo para ellas. La jurisdicción de la muerte es mucho más amplia que nuestras leyes... En realidad, fue una muerte de mártir.”

Don Štefan Šilhár, sacerdote salesiano (1932–2021), dijo sobre Alfonz Paulen: “¡Si no fuera por Alfonz Paulen, tampoco estaría Titus Zeman!”

\*El Honorable Sr. Jozef Miklis, párroco de Šenkvice desde el 4 de abril de 1960 hasta el 18 de julio de 1971, cuando fue trasladado por decisión de las autoridades del partido comunista a la parroquia de Slažany, escribió sobre Alfonz Paulen: “Un sacerdote según el Corazón de Jesús.”

\*Testimonio de Mons. Justín Beňuška, quien pasó la última noche con el P. Alfonz Paulen: La noche del 9 al 10 de abril de 1954, el padre Paulen estaba con el sacerdote Justín Beňuška, quien también había sido hospitalizado como consecuencia de tres semanas de castigo: “Alrededor de las 10:30 de la noche se abrió la puerta de la habitación del hospital donde me encontraba. Acompañado por un guardia, vino a buscarme un médico preso, el jefe médico Kochan, un eslovaco. Creo que anteriormente había sido jefe de cirugía en Varnsdorf. Me pidió que pasara la noche junto al venerable padre Paulen. Fui a esa habitación y estuve con él toda la noche. Llamé dos veces al alcalde. Intentó orinar en dos ocasiones, sin éxito. Se decidió que por la mañana lo llevarían al hospital. Mientras tanto, rezábamos en voz baja. Se confesó. A la mañana siguiente le brotó sudor, palideció y después pareció experimentar un alivio, justo antes de morir. El señor Kochan regresó, me mostró algunos hematomas en el cuerpo del padre Paulen, lo cual era una muy mala señal. Se pidió una ambulancia, lo llevamos en camilla y nos despedimos por última vez. Según supe, falleció en la ambulancia, antes de llegar al hospital. Eso fue lo que se comunicó por teléfono.”

El deseo del digno pastor Alfonz Paulen era ser enterrado en Šenkvice. Ese deseo se cumplió el 14 de enero de 1995. La ceremonia fúnebre se celebró con la participación de numerosos sacerdotes y una gran asistencia de fieles, presidida por el obispo de la diócesis de Trnava, Su Excelencia Dominik Tóth. Los trámites oficiales y la organización estuvieron a cargo de Mons. Anton Priebera, párroco de Šenkvice, quien solicitó la exhumación de los restos a Ľubor Paulen, sobrino del padre Alfonz Paulen. Hoy reposa junto a la iglesia de Santa Ana, en Šenkvice.

**El padre Alfonz Paulen murió en Brno el 10 de abril de 1954. ¡Tenía solo 41 años!**



**PD: Madre, cariñosa, amable, paciente y con una esperanza infinitamente grande en su corazón: Anna PAULENOVÁ. Al igual que la Madre de Dios, a quien siguió toda su vida, también acompañó a su hijo en el vía crucis que emprendió en Šenkvice. En oración, con dolor en el corazón, esperó pacientemente su regreso. El décimo día del mes de abril de 1954, esta espera llegó a su fin. De hecho, ya se despidió de su hijo en un largo y agonizante silencio durante la última visita a la prisión. De repente, se encontró ante su tumba en una ciudad extranjera, en un cementerio extranjero, donde fue enterrado en presencia de la esposa de su hijo, Viktor, y ni siquiera de su nieto Ľubor, de 17 años. El hombre muerto, dos mujeres y un niño fueron acompañados por policías armados. La madre no perdió la luz de la esperanza hasta su muerte. Su siguiente consuelo fue la liberación de prisión de los compañeros de su hijo, lo que le dio esperanza y fuerzas para aprender de ellos sobre su hijo mártir. Cuando fueron liberados en 1960, su esperanza tomó una forma definitiva: volvería a tener noticias de su amado hijo. ¡No podía esperar! Cuando supo por la noticia que Titus Zeman había muerto el 8 de enero de 1969, dijo: "¡No tengo nada que esperar! Virgen María, Madre de Dios, he corrido hacia Ti toda mi vida y también te he suplicado morir en el día de tu fiesta." En silencio, provista de las gracias de Dios, murió el 8 de diciembre de 1969, sin ser siquiera uno de aquellos por quienes su hijo sacrificó su vida según el mandamiento de Dios.**

Fue compilado a partir de documentos de archivo por la Ing. Ľubomíra Žáková.